

VEBLEN ¹

El tercer volumen de la colección de grandes sociólogos modernos del Fondo de Cultura Económica, está dedicado a un hombre que no es de los demasiado conocidos en los países de habla española. Thorstein Veblen, poco estudiado fuera de Norte América, es una verdadera novedad entre nosotros, y esto es así, no porque la figura no lo merezca, sino porque la posición de Veblen ante la sociedad no es todo lo ortodoxa que se precisa para adquirir notoriedad en ambientes donde la ciencia en que destaca haya logrado poca difusión. Es también una ironía que una de las características más atractivas de los escritos de Veblen haya sido una de las razones que más le alejaron de posibles lectores: su estilo abigarrado, y, a veces, de una oscuridad que raya en el humorismo. Como ejemplo, he aquí un párrafo transcrito por Hobson en la obra que nos ocupa:

“Pero ¿qué significa todo esto? Si ya nos inquieta la taxonomía de un sistema de salarios monocotiledóneo y de una teoría criptogámica del interés, con variantes intrincadas, loculicidades fomentosas y monoformes que es el citoplasma, centrosoma o proceso karioquinético al que debemos volver y en el que encontramos la cesación de los principios metafísicos de normalidad y control”. (p. 18 n.)

Con este libro se pone al alcance de los lectores de habla española un resumen excelente del pensamiento de Veblen, y si es verdad que el Fondo de Cultura Económica llega a publicar, como se rumora, alguna de sus obras principales dentro de una colección de clásicos de la sociología, el libro de Hobson constituirá una preparación preciosa (y para los novatos casi indispensable), antes de lanzarse al estudio de Veblen mismo.

El capítulo inicial de esta obra es una biografía de Veblen, que Hobson considera, con razón, indispensable para comprender o explicar su pensamiento.

El carácter indómito de Veblen surge a fines del siglo XIX, en la vida y en la ciencia, como una roca en medio de una llanura. En la ciencia es la reacción contra una rutina que había llegado a ser cómoda, pero, a su

1 Y. A. HOBSON: *Veblen. Los grandes sociólogos modernos*. Trad. de Alfonso Sánchez, México: Fondo de Cultura Económica, 1941, X-162.

modo de ver, desprovista de realidad. En la vida es la actitud radical de un hombre que sabe lo que quiere y pretende conseguirlo aún a costa de su confort y de la sociedad de que depende.

¿Quiénes son sus adversarios? Todos: los clásicos, los marginalistas, los historicistas, los marxistas.

Al método deductivo y abstracto de la economía marginalista, tan en boga en su tiempo, Veblen quiere sustituir un método concreto y positivo. Al estatismo que aquel método implicaba, pese a los esfuerzos de algunos para superarlo, Veblen quiere sustituir una dinámica realista. Quiere, en fin, que la economía no sea neutral, que de ella se saquen consecuencias sociales. En este aspecto Veblen representa una figura de importancia extrema en la lucha entre la "económica" y la "economía política".

Veblen ataca sobre todo las bases filosóficas de las doctrinas, no tanto las doctrinas mismas. Los clásicos estuvieron viciados por su finalismo, el alcance de sus doctrinas está limitado por el ambiente económico que les dió vida. Los historicistas presentaron la evolución histórico-económica de una manera demasiado automática, adolecen de un hegelinismo demasiado vago e inconsistente y no aprovecharon la historia para levantar una teoría económica nueva. El marxismo descansa sobre una filosofía viciada y caduca, no se limita a presentar los hechos en un encadenamiento puramente material sino que los interpreta con una filosofía finalista que ya ha sido sustituida por el darwinismo. (Veblen está más cerca de Marx de lo que él pretende). El marginalismo es demasiado estático, se ocupa sólo de clasificaciones, es individualista y racionalista, su filosofía está viciada de optimismo y de finalismo.

Todas las doctrinas económicas anteriores a él, son según Veblen, un producto del ambiente social en que nacieron, y por consiguiente son parciales, carecen de universalidad.

¿Su obra constructiva? En el aspecto psicológico tiene su origen en William James y en Mac Dougall. El hombre es un manojito de instintos (por oposición a los reflejos, que caracterizan al animal irracional). Estos instintos son: el de trabajo (*Instinct of workmanship*, expresión cuyo significado no está muy claro y la mayoría de los traductores han dudado antes de decidirse por un equivalente); el amor filial o espíritu de grupo, de solidaridad (*parental bent*), y la inclinación a la curiosidad ociosa (*bent of iddle curiosity*), o de curiosidad por sí misma, el saber por el saber. A estos tres instintos se sobrepone el ambiente social.

La evolución social se compone de cuatro fases: la era salvaje, la guerra, la del trabajo manual y la de la máquina.

El punto esencial de sus opiniones económico-sociales es la oposición, en la vida económica del presente, entre las funciones técnicas y las financieras, o entre la industria y los negocios. Esta oposición trae consecuencias adversas al interés colectivo. Es, además, característica de la sociedad contemporánea y de ella surgen las crisis.

Veblen es un producto de su época más que la mayoría de los hombres que la vivieron, la sintió en lo más vivo, no resbaló por encima de él, y quiso ponerla al desnudo. Sus primeros años transcurridos en una comunidad agrícola le hicieron ver de cerca el creciente control que la alta finanza, los ferrocarriles, los distribuidores, etc., ejercían sobre el campo, y cómo esas potencias sociales utilizaban la educación para que sirviera a sus fines.

Uno de los aspectos más importantes de su obra es el examen de la psicología de la lucha con que se defienden los intereses creados contra los ataques de las clases populares. En ella la educación tiene interés primordial y Veblen arremete contra el sistema de enseñanza en Estados Unidos poniendo al descubierto sus imperfecciones e hipocresías, cómo no hay posibilidad de crear una institución de alta cultura con toda la independencia necesaria, cuando los centros de enseñanza están financiados por entidades oficiales que les dictan su política, o por individuos celosos de que las enseñanzas que se imparten no sean contrarias a sus intereses. Tan pronto como la enseñanza superior deja de ser decorativa, empieza a ocuparse de asuntos palpitantes, los hombres de negocios la denuncian como inútil o mala y establecen una censura directa a través de su control financiero.

Uno de los capítulos más atractivos de la obra de Hobson, entre otros motivos por ser de los más asequibles es aquel titulado "Prestigio Personal", donde examina las ideas de Veblen sobre la psicología de los deportes, los juegos de azar y el lujo, como una manifestación de la búsqueda de prestigio y de liberación de la rutina de la vida. La moda como institución social es, también, otro de los puntos que toca Veblen, y Hobson analiza; cómo la ropa ha de indicar en hombres y mujeres que quien la lleva no se dedica a ninguna clase de trabajo productivo; una ropa impecable quiere decir que la persona no se ocupa de trabajo manual. Hoy la indumentaria de los hombres ya no tiene tanta fuerza para marcar la distinción social, pues los mayores ingresos de las clases populares les permite llevar buenas imitaciones de la ropa mejor de las clases pudientes. Los vestidos de la mujer son un tema que Veblen había estudiado con detenimiento (en 1894 publicó un ensayo titulado "Teoría económica de

los vestidos de la mujer”, y en 1899 otro, “El status bárbaro de las mujeres”); distingue los dos orígenes de los trajes, para protección física y confort, por un lado, y para adorno, por el otro. Algunas veces los dos fines convergen o incluso coinciden; otras son incompatibles y entonces se suele dar preferencia a la finalidad de adorno, etc. “El corset es, en teoría económica, sustancialmente una mutilación que se sufre para mermar la vitalidad del sujeto y hacerle permanente y evidentemente incapaz de trabajar.”

La moda es bella cuando la novedad sólo es asequible a una clase limitada, pero su belleza desaparece tan pronto como la imitan las clases populares, etc., etc. Veblen da muestras de una penetración fina, y el tema, con toda su frivolidad, está tratado de mano maestra por lo que entraña de profundo en su sentido social. (Es curiosa la analogía entre las ideas de Veblen y de Adam Smith respecto al lujo y la moda, así como con las del escocés John Rae en 1834.)

Por lo que aquí queda dicho, y aunque algunas de sus observaciones nos parezcan excesivamente radicales, se verá que el lector de Veblen se enfrenta con un hombre de penetración aguda y que basa sus ideas en hechos de la vida diaria, que saca sus conclusiones de hechos de todos conocidos, analizándolos y derivando sus causas y efectos profundos, trascendentes. Su realismo tajante despertó mucho malestar entre quienes se lanzan por el razonamiento abstracto y pretenden luego convencer de su conexión con la realidad; algunos economistas gustan, incluso, de hablar de él con desprecio. Veblen es, quiérase o no, una figura considerable como sociólogo y como economista y a quien es injusto ignorar.